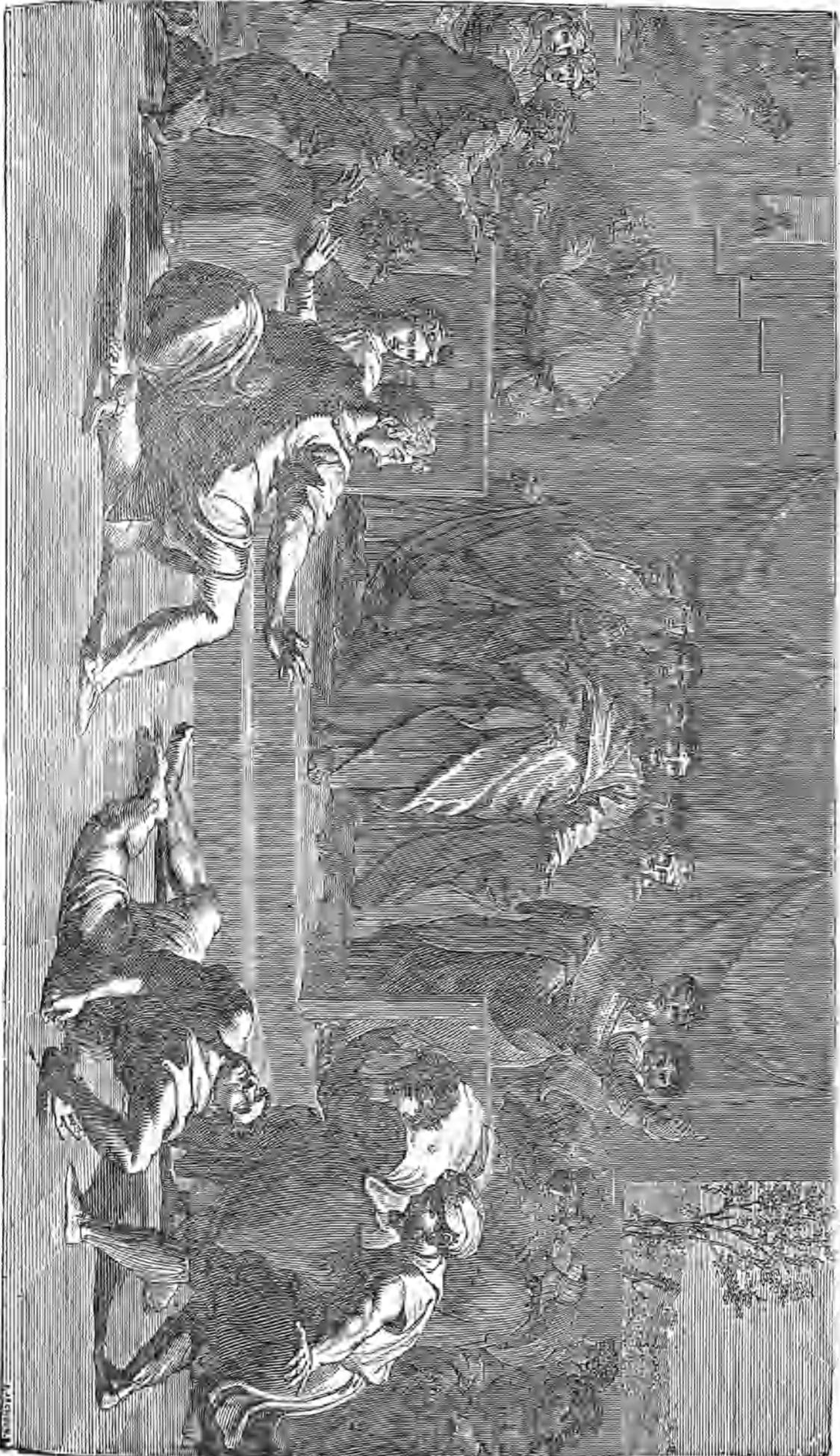


LOS CARTONES DE RAFAEL.



LA MUERTE DE ANANIAS.

1867

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN

UNIVERSITY MICROFILMS

BELLAS ARTES.

LOS CARTONES DE RAFAEL.

La palabra *carton* en el sentido en que aquí se usa, significa un diseño hecho sobre un carton de grandes dimensiones para que sirva de modelo en la ejecución de un cuadro grande, ya sea para pintar al fresco en los salones de un palacio, ya para la tapicería con que suelen adornarse. Habiendo determinado el papa Leon X adornar el palacio Vaticano con rica tapicería, en aquel tiempo muy estimada, comisionó á RAFAEL DE URBINO para diseñar en cartones una serie de asuntos sacados todos del nuevo testamento, lo que ejecutó Rafael con una composición tan ingeniosa, con tanta elevación de carácter, variedad de expresión, grupos, actitudes &c., que todos estos diseños han sido admirados por los artistas de todas las naciones, y son conocidos con el nombre de *Cartones de Rafael*. Concluidos los diseños fueron mandados á Bruselas para hacer los tapices, obra que costó 70000 pesos; y recibidos los lienzos en Roma, se olvidó reclamar los cartones, y así quedaron en la fábrica. El gran protector de las artes é inteligente consumado de ellas Leon X, murió durante la obra de estas colgaduras, y le sucedió el preceptor de Carlos V con el nombre de Adriano VI. Este era un flamenco de genio mesquino y destituido de gusto, y así no es extraño que no pensase en recobrar los modelos, y el superintendente de la fábrica de Bruselas, después de ejecutada su comision, tampoco supo apreciar estas riquezas del pincel de Rafael; quedando así los cartones amontonados en un desvan de la fábrica, hasta que Carlos I de Inglaterra los compró, é hizo traer á Londres por recomendacion de Rubens. Después de la desgraciada muerte de este monarca, secuestacion y venta de cuanto habia en el palacio real, los cartones fueron comprados privadamente por Cromwel, y dejados por este como bienes nacionales, á fin de que no fuesen dispersados por el reino. Restablecido Carlos II al trono de su padre, mandó los cartones á Mortlake, tres leguas de Londres con intento de hacer algunos tapices, lo que no se verificó, y los cartones quedaron otra vez abandonados, hasta que el rey Guillermo III los hizo reparar por un artista eminente, y vueltos á su apariencia original, fueron depositados en una galería destinada para este intento en Hampton Court donde han permanecido hasta el presente.

El número que componia la serie de cartones hechos por Rafael, es el siguiente. — 1 La muerte de Ananias. — 2 San Pablo predicando en Atenas. — 3 Los apóstoles curando en el templo. — 4 El sacrificio en Listra. — 5 Cristo entregando las llaves á S. Pedro. — 6 Elimas el mago, ciego por la imprecacion de S. Pablo. — 7 La pesca milagrosa. — 8 La conversion de S. Pablo. — 9 La Natividad. — 10 La adoracion de los magos. — 11 Cristo cenando en Emaus. — 12, 13 y 14 El martirio de los inocentes. — 15 La presentacion en el templo. — 16 El descendimiento de Cristo al limbo. — 17 La resurreccion. — 18 La ascension. — 19 Noli me tangere. — 20 El descendimiento del Espíritu Santo. — 21 El martirio de S. Esteban. — 22 El terremoto. — 23 La Justicia. — 24, 25 — Muchachos jugando, cojiendo pájaros, &c.

Los siete primeros en la lista precedente están en la galería del palacio de Hampton; otros dos posee el rey de Cerdeña y uno de los que representan el martirio de los inocentes, fue descubierta por casualidad y comprado por un caballero inglés llamado Hoare. Los restantes se han perdido; pero los asuntos de su composicion se pueden ver en colgaduras del Vaticano en Roma.

Año VII.

Tal es la historia de estas nobles producciones del genio y pincel de Rafael, las cuales han sido cuidadosamente estudiadas y copiadas por los pintores mas eminentes, y últimamente grabadas por un artista de talento y perseverancia. Con dificultad podríamos dar á nuestros lectores mejor idea de las cualidades sublimes del arte de la pintura, ni del trascendente genio del inmortal Rafael de Urbino, que presentádoles á la vista grabados de estos cartones, así pues insertaremos algunos de estos asuntos, persuadidos de que en ellos hacemos un servicio á las bellas artes, y servirá de gratulacion á aquellos á quienes no les es posible ver los originales.

LA MUERTE DE ANANIAS.

El gran mérito de Rafael consistía en la eleccion de los asuntos y el modo de representarlos: su mente se fijaba en el fin principal de la narracion y en sus circunstancias mas interesantes; de modo que los cartones pueden llamarse un compendio vivo de la historia de la promulgacion de la fe cristiana. En la muerte de Ananias representa á los apóstoles obrando con la autoridad de un poder divino, ilustrando el dogma que enseñan, y confirmando su doctrina con milagros. El castigo de Ananias fue debido á su crimen de hipocresia.

Después de la milagrosa predicacion en el dia de Pentecostés, la conversion se esparcia rápidamente y el número de catecúmenos crecia con asombro. Los primitivos cristianos abrazaban los principios benévolos del evangelio con las mas perfectas abnegacion poniendo sus bienes á los pies de los apóstoles para que todas las cosas fuesen comunes, y vivir todos los creyentes de comun acuerdo como si no hubiese mas de un corazon y una alma entre ellos. Entre los recién convertidos habia un hombre llamado Ananias, el cual de comun acuerdo con su mujer Safira, vendió una heredad, y guardando una parte del precio, vino á los apóstoles y puso la otra á sus pies. Este es el momento que escogió el artista para representar este hecho memorable. Los apóstoles estan congregados bajo un espacioso pero modesto techo, como correspondia á la humildad que profesaban, y puestos sobre un andamio, paraje elevado como conviene á los que predicaban á la multitud para que todos oigan la voz con mas facilidad, y penetren mejor el sentido viendo la accion que acompaña; mas para dar la importancia conveniente á la escena, el lugar donde estan los apóstoles tiene una ligera colgadura. A la derecha del andamio hay un grupo de convertidos, recibiendo de mano de los apóstoles lo que sus necesidades requerian, mostrando el uso que hacian de lo que los fieles ponian á su disposicion. Entre los varios próselitos habian entrado Ananias, hombre de interés sordido que intentaba comprar con una parte de sus bienes todas las ventajas de la comunidad y reservar otra para la utilidad esclusiva de su persona. Vender cada catecúmeno lo que poseia no era mandato sino consejo, pero en caso de desprenderse de los bienes de este mundo ofrecerlos á la comunidad sinceramente, era una obligacion imperativa de una religion pura; y así fue un gran crimen el intentar contaminar la santidad de la religion naciente con una voluntaria hipocresia.

Dios que velaba por la gloria de su nueva iglesia, reveló á Pedro la ruin intencion del pretendido cristiano, y le sugiere el castigo condigno de su mala fé. No bien habido ofrecido Ananias la parte del precio de su hacienda á los pies de los apóstoles, cuando Pedro le dijo: — "Ananias, por qué tentó Satanás tu corazon para que mintieses al Espíritu Santo? ¿No es verdad que conservando tu heredad quedaba para tí, y vendida tenias el precio en tu poder como cosa tuya? ¿No eras dueño de vender ó no vender tu

campo? ¿de ofrecer ó no ofrecer lo que te diesen por él? ¿Para qué has hecho este fraude? Tú no mentiste á los hombres sino á Dios." Luego que oyó Ananias las palabras del inspirado apóstol, cayó al suelo, y espiró con gran terror de todos los presentes.

Entre todas las obras de Rafael, no se hallará otro ejemplo mas apropiado, justo y enérgico con respeto á la acción, carácter y espresion que la pintura de un tal acontecimiento. La espresion del ofendido celo de Pedro, como vicario de Cristo, la actitud en que tiene el brazo estendido y el dedo señalando al cielo, espresa enfáticamente que la denuncia hecha contra aquel hipócrita descende de lo alto; mientras que los apóstoles que estan detras de él, muestran con su estático asombro que ven manifiesta la interposicion de la Justicia Divina. La posicion de Ananias muestra evidentemente que su muerte ha sido repentina, y toda la acción es consecutiva: él habia estado de rodillas en el primer escalon del andamio, y habiendo estado hacia atras, está haciendo un involuntario esfuerzo para sostenerse, un momento antes de quedar tendido en el suelo cuando el pincel no podría espresar su mortal agonía. Tan repentino fué el castigo, que en el primer momento no fue percibido sino por los que estaban cerca y mirando al mismo sitio; así se ven los otros dos apóstoles distribuyendo limosna á los catecúmenos, ignorantes unos y otros de lo que estaba pasando al pie del andamio. Dos personas que estan á la derecha parece que estan sobrecogidas de terror: la una intenta huir, y el jóven retrocede lleno de horror. Dos hombres á la izquierda, enmedio de un espanto parecen reconocer la justicia de la infliccion de tan terrible castigo. La última figura á la izquierda del cuadro representa á Safira, como entrando en aquel lugar, y conteniendo el oro que venia á entregar, ignorante de que aquel mismo oro habia causado la muerte de su marido, y que ella iba á hallar tambien la suya á causa de su falsedad.

Debe observarse que Safira no se presentó á los apóstoles hasta tres horas despues del funesto catástrofe de su marido; pero el artista no habia de hacer dos cuadros con la sola diferencia de una figura, y siendo la escena igualmente aplicable al marido que á la mujer, el fino ingenio de Rafael le sugirió unir el término de los dos castigos representando á la mujer caminando como absorta en contar el dinero al lugar donde la acción exactamente lo mismo que se representa en este carton admirable.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

ROGÉR DE FLOR.

(Conclusion véase el número anterior.)

En tanto que el ejército invernaaba sobre el mismo territorio que habia presenciado su victoria, vino Moris escoltada con cuatro galeras catalanas á reunirse con él.

El día primero de marzo de 1304 volvió Rogér de Constantinopla donde habia ido para acompañar á su esposa, y concertar con Andrónico el plan de campaña. Cuando ya se iba á romper la marcha, ocurrió un lance fatal, que fué la causa de su trágica muerte. Habiendo retido varios almogabares con otros alanos ó mesagetas que estaban tambien al servicio de Andrónico, se permitieron estos algunas bravatas amenazadoras contra Rogér: no fue necesario mas para que se trabase una pelea, en la que murieron 300 alanos, sino por orden al menos con algun consen-

timiento de Rogér. Uno de los muertos fue un hijo de George ó Gargon, el general de los alanos. Furioso el padre con tan terrible catástrofe juró vengarse de Rogér, y cumplir la amenaza de sus soldados, que habian insultado á los almogabares diciéndoles que harian con Rogér lo que poco tiempo antes habian practicado con el gran doméstico del palacio imperial, á quien habian muerto alevosamente de un flechazo, en un simulacro militar. Retiróse George con su gente, despechado y rabioso, á pesar de las ofertas y protestas de Rogér. Las victorias portentosas de este y sus señalados triunfos no hicieron mas que enconar la llaga funesta que habia recibido su amor paternal.

El principio de la campaña de 1304 fue aun mas brillante que el del año anterior. Los turcos se atrevieron á esperar á Rogér, junto á los aqueductos de Filadelfia que tenia sitiada, con 12000 infantes y 8000 caballos, los mas aguerridos de su nacion. Pero la derrota de los turcos fue tal y tanta la tenacidad con que se batieron, que apenas escaparon 1000 caballos y unos 500 infantes. El despojo fue tan cuantioso, que aseguran los escritores que al entrar el ejército triunfante en Filadelfia, no habia soldado que no vistiese seda ó grana.

Siguio Rogér su estrella victoriosa; las fortificaciones caian á su vista, los enemigos huian á su nombre, y contaba los triunfos por el número de combates: en pocos meses toda el Asia menor le aclamó por su libertador y patron. Al aproximarse el invierno, los pendones de Aragon flotaban en los confines de la Armenia, y en los desfiladeros del monte Tauro, donde un ejército de cruzados de cerca de 100,000 hombres se habia visto próximo á perecer.

La última batalla con los turcos les costó á estos 12000 infantes y 6000 caballos: el entusiasmo de los soldados era tal, que al llegar Rogér dos dias despues al desfiladero llamado las Puertas de hierro, los almogabares pedian á voces marchar hasta Jerusalem. Solo la perfidia de los griegos pudo impedir que 6000 españoles hicieran lo que no habian conseguido cien mil cruzados. Pero el invierno estaba ya amenazando, y Rogér determinó retroceder, para acuartelar su gente hacia la marina, pensando volver al año siguiente para avanzar sus conquistas por la Armenia y la Cilicia hasta la Palestina.

A pesar de tantas victorias, los griegos, que tanto debieran interesarse en ellas, miraban ya con ojos envidiosos los progresos de aquel puñado de héroes, que eran un continuo padron de su envilecimiento. Cuando se presentó Rogér en Constantinopla á dar cuenta de su expedicion, se le acusó de insaciable, porque reclamaba las pagas de su gente, y cuando á fuerza de instancias pudo lograrlas, se le envió moneda adulterada.

Tambien se le tachó de ambicioso; pero aquel hombre magnánimo hizo enmudecer á toda la corte de Andrónico, renunciando espontáneamente la dignidad de Megaduque en Berenguer de Euteza su amigo, y rico hombre de Aragon, que acababa de llegar de Sicilia con un refuerzo de 1000 almogabares y 300 caballos. Entonces Andrónico dió á Rogér el título de Cesar, que era meramente de honor, pues le faltaba el derecho de sucesion, que en otro tiempo era anejo á esta dignidad. Eran sus insignias la púrpura, y un bonete de grana bordado de oro; medias y zapatos de azul celeste, y la silla como la del emperador, pero sin águilas.

Testificando los griegos el valor de las tropas de Rogér, trataran de dividir las para poder concluir con ellas cuando lo tuviesen por conveniente; pero Rogér se opuso á toda desmembracion de su gente. Entonces idearon ofrecerles varios terrenos de los que habian conquistado; con solo que reconociesen el feudo al imperio. Diéronse por contentos los soldados, y en vista de esto determinó Rogér ayustarse

con el emperador Miguel hijo de Andrónico, para la conclusión del tratado.

Hallábase Miguel en Andrinópolis con su corte y un ejército de mas de 30000 hombres entre griegos, alanos y turcos, ó turcos convertidos al Cristianismo. Mientras que Rogér con un ejército infinitamente menor se cubria de gloria, Miguel incapaz de conseguirla, devoraba en silencio su envidioso despecho, y sembraba por do quiera la desconfianza y la calumnia contra Rogér y su gente. Pero este arrastrado de su destino corria á su perdición. En vano todos los capitanes del ejército procuraron disuadirle de su entrevista con el emperador Miguel, uniendo sus razones á las súplicas de su hija (del primer matrimonio), casada con Berenguer de Rocafort. En vano tambien su esposa Maria, que conocia bien á fondo el pérfido carácter de su primo, le pidió con lágrimas y con las mas patéticas razones que desistiese de su fatal empeño. Estaba ella tan penetrada de su funesto resultado que al ver la decision de Rogér, se marchó desconsolada á Constantinopla, segura de que no le volveria á ver. Pero una venda funesta obcecaba el juicio de Rogér, y no veia el peligro que todos creian inminente.

Presentóse, pues, en Andrinópolis con no poca sorpresa de sus émulos, que jamás creyeron tuviese valor para ponerse en medio de ellos al frente de 1000 hombres tan solo. Acostumbrados á las mas arteras intrigas, dudaron de la buena fé de Rogér, y calificaron su venida como un acto de espionaje. Con todo, pasaron cinco dias sin el menor síntoma de disgusto, á la manera que precede á la tempestad una calma de mal agüero.

Hallábase un dia Rogér sentado á la mesa de Miguel y de la Emperatriz su esposa platicando sobre su marcha, que pensaba verificar al dia siguiente para volver á Galipoli; oyóse de repente en la antesala ruido de armas, y volviendo Rogér la cabeza hácia la puerta, se encontraron sus miradas con las del inexorable George, que lanzando su venablo, atravesó á Rogér de parte á parte. Levantóse el infeliz con ansias mortales, y fue á morir á los pies de la Emperatriz. No contentos los bárbaros con tan vil asesi-

nato, ultrajaron el cadáver de aquel, á quien vivo no se atrevieran á mirar. Cosieron su cuerpo á puñaladas, le cortaron la cabeza, y el vino de Chipre se mezcló con la sangre de un héroe.

Asi murió Rogér de Flor, el dia 25 de abril de 1305, á la edad de 37 años.

El fementido Miguel no se cuidó de disimular, siquiera por decoro, el júbilo que le causaba la muerte de su competidor, y por su orden fueron degollados á un tiempo los aragoneses en Andrinópolis, en Constantinopla y en las inmediaciones de Galipoli.

Pero la Justicia Divina no tardó en tomar satisfacción de tan villanos asesinatos, y puso en manos de los aragoneses á sus fementidos perpetradores. Dos años despues se retiraron los alanos del servicio de Andrónico. Luego que lo supieron los aragoneses, marcharon desde Galipoli en busca suya, y habiéndolos alcanzado á las faldas del monte Hemo, les embistieron con tal furia, que á pesar de sus fuerzas duplicadas, apenas escaparon 500 de los 3000 que entraron en batalla. El fementido George quedó muerto en el campo en espacion de los manes del malhadado Rogér.

Tampoco los griegos se escaparon de su venganza, y prescindiendo de los destrozos y matanzas que los resentidos aragoneses hicieron en ellos, el mismo Miguel fue herido y derrotado ignominiosamente por 3000 almogabares, que dejaron tendidos en el campo 15000 infantes y 1000 caballos. Apenas parecen creíbles tamañas proezas sino se supiera la vileza y afeminacion de los griegos de aquella época, y las testificaran los mismos escritores griegos Nicéforo y Pachimerio y el aragonés Montaner, que fue el ERCILLA de esta expedición, trabajando en ella con la pluma y con la espada.

La biografía de Rogér de Flor es por sí misma tan heroica, que parece extraño no se haya aprovechado para ninguna composicion dramática ni lírica, siendo así que se buscan asuntos extranjeros, que luego es preciso abultar exagerando la historia, al paso que en este la misma abundancia es embarazosa.

V. DE LA F.



CABALLOS TRILLANDO TRIGO.

En España es casi absolutamente desconocida la costumbre que en algunas potencias del Norte y aun en parte de

Francia han adoptado, de limpiar el trigo en las granjas durante el invierno, costumbre prescripta acaso por la en-

residad, que pone muchas veces á aquellas habitantes en la alternativa de ver podrir sus mieses por las aguas que sobrevienen, ó de retirarlas sin limpiar á sus graneros. Entre nosotros se ha conservado el antiguo método de trillar, que consiste en estender los haces de mies en la era, y hacer pasar y repasar sobre ellos las caballerías, para que desmenuzada la paja quede suelto el grano, y pueda someterse desde luego á la acción del bieldo y de la criba: en muchas provincias, principalmente en Castilla, usan de un trillo formado por una tabla, cuya superficie inferior está cubierta de trozos de pedernal del tamaño de las piedras de chispa: esta tabla es arrastrada por dos ó mas caballerías, y encima de ella van una á dos personas, con cuyo peso las piedras cortan la paja y espigas, y queda el grano suelto. Procediendo de este modo el labrador, queda de una vez espedido, y si mies ya colocada en el granero, puede disponer de ella como mejor le plazca, y salvarla de los peligros del incendio y de la guerra: pero esta ventaja no es sino una débil compensación de la pérdida que sufre en el trillo, pues la paja queda casi inútil, privándose así de uno de los recursos de la prosperidad agrícola, que puede utilizarse para alimentar mayor número de ganado, ó sostener con mas abundancia los existentes. No ponemos á la vista de nuestros lectores esta práctica de la agricultura como un ejemplo digno de continuarse, sino para representar como un espectáculo que no carece de interés la actividad y movimiento de los habitantes de las campiñas luego que se ha concluido la faena de la siega: entonces es cuando comienzan los trabajos mas penosos, y en que hasta los caballos toman una parte activa.

Antiguamente era mas pesada la operación del trillo, pues en vez de caballerías empleaban bueyes. La ley de Moisés prohibía á los israelitas poner bozal al buey cuando pisoteaba una parba: juzgaba el legislador que seria mala acción prihar al laborioso animal de un hocado de los productos de aquella tierra que habia fecundado con sus fatigas y sudores. En las colonias europeas cultivadas por esclavos, el colono tenia menos compasion por esta otra especie de animales domésticos: un esclavo de las Américas hubiera envidiado la suerte de un buey de Judea, cuando los cultivadores de aquel pais observaban la ley de Moisés.

ESTREMADURA.

MEDELLIN. — PATRIA DE HERNAN CORTÉS.

LA villa de Medellin es una de las mas célebres y conocidas en ambos mundos, no menos por la antigüedad de su origen, que por los varones ilustres y eminentes que ha producido. Está en la provincia de Extremadura, llamada en lo antiguo Vetonia, y sujeta en lo administrativo á la capital de Badajoz, de donde dista estorçe leguas. La baña el caudaloso Guadiana que dividia la Bética y Lusitania de los romanos.

Ocupada por ellos España 214 años antes de la era cristiana, poblaron en los sitios que mas apetecieron, y fan-

daron este pueblo haciéndole colonia suya. Fue la segunda en orden de la provincia lusitana, á que correspondia, por que entonces corría el rio de esta parte de la villa, habiendo despues mudado su curso para correr hasta hoy al Norte de la población. Tuyo principio á los 678 años de la fundacion de Roma, 74 antes de Jesucristo, tomando el nombre de Quinto Cecilio Metelo, consul y capitán romano, su fundador, quien se apodetó del territorio, de resultas de la victoria alcanzada cerca de Cáceres á diez leguas de Hirtuleyo, Capitán del estorçado Sertorio, llamándose colonia metellianensis. Justifican su antigüedad las muchas piedras y sepulcros de griegos y romanos encontrados en sus inmediaciones, y recibió la luz del Evangelio de orden de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, aunque este punto no está perfectamente averiguado. Sufrieron en ella la primera persecucion los santos mártires Eusebio y Palatino con otros compañeros sus naturales, de que entre otros hace mención Flavio Dextro, y tambien D. Juan Tamayo en el libro de S. Epitacio, viéndose á deducirse por muchas y graves autoridades que fueron once los santos mártires de Medellin. El año de 715 cayó en poder de los moros de resultas de la rendición de la ciudad de Mérida, cinco leguas distante, y quedó sujeta á Córdoba desde que *Athor* fue lugarteniente del miramolin de Africa. Entouces nació allí S. Remondo, pastor de oficio, que lleno de virtudes, célebre por sus milagros, murió en Cigueros, tierra de Toledo, y sus vecinos le levantaron una ermita en las orillas del Tajo, y tan grande fue su celebridad, que se hicieron muchos versos en loor suyo, siendo acaso los mas notables los que compuso el P. Fray Francisco Giron, del orden de predicadores, morador en el convento de dominicos de la Encarnación de Trujillo.

En 1228 fue ganado Medellin por los cristianos acudidos por D. Rodrigo Yañez, comendador de Montanheza en la orden de Santiago, y el rey D. Alonso la incorporó á la corona, dando algunos heredamientos á la misma orden. En el siguiente de 1229 volvieron á ganarla los mahometanos, y en el de 1234 la recuperó el santo rey D. Fernando ayudado principalmente de las fuerzas del maestro de Alcántara Frey D. Arias Perez, que ganó á Magacela, donde tuvo su principio el rico y dilatado partido de la Serena. Incorporóse entonces al obispado de Plasencia, siendo obispo D. Adam, el tercero despues de su restauracion, y corresponde á la propia diócesis. Tiene un vicario foráneo, y cuatro parroquias, de las cuales Santiago es Archipresbiteral y Mayor, como fue declarada el año de 1662 en juicio tenido ante el concilio diocesano, que se celebró en tiempo del obispo D. Sancho Dávila y Toledo. Las otras tres son santa Cecilia, cuyo templo es grande y espacioso, de firme y buena fabrica, aunque está sin concluir, siendo notable lo atrevido de sus arcos; en el altar mayor se ven las pinturas de los santos, de que llevamos hecha mención, S. Martín, de fabrica antigua pero muy sólida, en donde hay una hermosa capilla con una imájen de Cristo crucificado, tan milagrosa que acuden á ella en sus necesidades los naturales del pais, y es tan antigua, que al mudarla ó removerla, podria muy bien suceder, que se desmoronase, ó por lo menos sufriese grande deterioro; y últimamente Santa María dentro del castillo, donde se venera una imájen de la Virgen que se preservó de la dominacion sarracena para ser despues adorada por los cristianos en la restauracion de la villa. En la catedral de Plasencia hay una dignidad que se titula Arceidiaño de Medellin, y es uno de los cuatro del obispado.

Por los años de 1301 era del señorío del infante D. Enrique, y así se infiere del sepulcro de Domingo Martín, caballero doméstico de su casa, el qual está enterrado en la parroquia de S. Martín. Muerto el infante volvió á la coro-

na, y el rey D. Alonso XI la dió á D. Juan Alfonso de Alburquerque, tan privado suyo, que para desventura de España le encomendó tal vez la educación y crianza de su hijo, que despues fue rey con el nombre de D. Pedro, único de el que ha tenido los reinos de Castilla. De resultas de su muerte, apoderado del reino D. Enrique II el bastardo, privó como era consiguiente á D. Juan Alfonso del señorío de Medellin, y le dió á su hermano D. Alonso, hijo como el de Doña Leonor de Guzman, amiga del rey su padre, y le casó con Doña Beatriz de Portugal, hija de la muy nombrada Doña Inés de Castro y del rey D. Pedro, cuyas aventuras son tan sabidas como admiradas. Todo esto pasaba por los años de 1369. Muerto en Burgos el 19 de marzo de 1374 el infante de una herida de lanza en la cara, recibida al tiempo que apaciguaba una pendencia suscitada entre sus familiares y los criados de D. Pedro Gonzalez de Mendoza, progenitor de la casa de Infantado, y por haber fallecido en 1385 en la batalla de Aljubarrota su hijo D. Fernando, fue la heredera Doña Leonor de Castilla, hija tambien suya, conocida por la Rica-Hembra, porque en realidad lo era, no menos por su mucha hacienda que por su singular hermosura. El castillo edificada por Melero habia sufrido los deterioros consiguientes á los asedios que habia sufrido, y ya estaba bien fortalecido y reparado, y en él, en la parte que mira á Guadiana, hay un escudo de la armas de esta familia. Casó la Rica-Hembra con Don Fernando, hijo de D. Juan I, quedando Señor de la villa.

Años andando, desheredó el rey D. Juan II de los estados que tenia en estos reinos al infante D. Enrique su primo, y de este modo dispuso de Medellin en favor de Don Pedro Ponce de Leon, el cual como consta de escrituras públicas, la tenia por suya en los años de 1434. En los de 1445 la dió el mismo señor rey á D. Juan Pacheco, marqués de Villena, quien la donó á su hija Doña Beatriz para casar con D. Rodrigo Portocarrero, señor de los principales de la Corte; y aunque no esté bien ajustado el motivo de este enlace, se cree que fue del modo siguiente:

Don Lope de Barrientos, obispo de Cuenca, y D. Juan de Silva, alférez mayor del mismo rey D. Juan II, ardían en envidias y emulaciones; porque el marqués de Villena era tan dueño de sus acciones, que queria nivelar por las suyas las del rey y las del príncipe D. Henrique su hijo. Entendieron que D. Rodrigo Portocarrero tenia cabida y valimiento con el príncipe, y le dieron parte de sus intenciones, revistiéndolas (cosa muy comun) con capa de lealtad. Le indugeron, pues, á manifestar los delitos de Don Juan Pacheco para que fuese enfrenado y corregido; porque el castigo en tan alta persona seria aviso común á la deslealtad, que tanto pululaba por desgracia en aquellos tiempos de turbulencias y de azares. Fue oido el consejo de Don Rodrigo, y se acordó la prision del marqués; que no era de fácil egecucion por el gran poder de su persona; pero avisado de ello, se apoderó de parte de la ciudad de Segovia, donde se fortificó para resistir todo ataque que fuese dirigido contra él. Tal y tan grande era entonces el poder de los ricos-hombres, y tan débil y despreciable el de los reyes. Temióse que las armas se cruzaran, y permitiéndole salir de Segovia, dió la vuelta de Torégano. Era astuto y sagaz, y para mitigar la ira del príncipe, procuró ganar sus favoritos. Hizo caricias á Portocarrero, y de tal importancia, que hasta le ofreció la mano de su hija Doña Beatriz, dándola en dote Medellin y sus estados, lo que aceptó con tal que el rey le diese título de conde como se verificó; y de este modo adquirió esta familia el señorío de tan rica villa, teniéndole por mas de doscientos años de varon en varon, hasta pasar á la casa de Medinaçeli, que le tiene. Esta Doña Beatriz tuvo preso cinco años en una pieza del castillo que cae á la parte de Guadiana, y hoy se vé, á su

hijo D. Juan porque la disputaba el estado de Medellin, y le arrojó de su casa con soberbia. En el monasterio del Parral de Segovia, fundacion de su familia, es admirado aun su sepulcro. Fue D. Rodrigo Portocarrero del linage de los godos, descendiente de Martin Fernandez Portocarrero y Doña Maria Tenorio, originarios de la ciudad de Toledo, en cuya ciudad tenian por suyo en el año de 1135 el patronato de la iglesia de Santa Leocadia, que estramuros de la misma ciudad en las márgenes del Tajo hizo edificar el rey de los godos Sisibuto, y la que fue despues reparada por el arzobispo D. Rodrigo.

Tuvo la villa corregidor para ella y su tierra y condado, que fue de los mas ricos y poderosos de Estremadura, y le nombraban los señores. Despues tuvo alcalde mayor, y eran aldeas suya, D. Benito, Gaareña, Meajadas, Valdeterres, Mingabril Villar, D. Llorente, Rena, la Manchita y ristina, todas las que á excepcion de las tres últimas se fueron eximiendo haciéndose villas exentas por sí y sobre sí. Era pueblo de hasta dos mil vecinos, como lo dá bien á entender el circuito de su muralla, y hoy apenas tiene doscientos.

(Se concluirá.)

MANUEL MARÍA RODRIGUEZ VALDÉS.

CAJA DE AHOORROS DE MADRID.

A continuacion ofrecemos á nuestros lectores el estado demostrativo de las operaciones de la Caja en el último año de 1841, que la junta directiva de la misma acordó publicar con arreglo á lo prevenido en su reglamento.

Pocas reflexiones son necesarias para encarecer el próspero y no desmentido suceso de tan útil institucion entre nosotras, cuando tan claramente hablan los guarismos. Pero si nos parece del caso fijar el verdadero punto de vista desde donde ha de mirarse, para juzgar del progreso de este filantrópico establecimiento.

Por de pronto la sola vista del estado nos ofrece la idea de que 972 imponentes nuevas á mas de los 1515 de los años anteriores han acudido en este á tomar parte en los beneficios de esta institucion, y que solo 516 han retirado sus puestas, quedando abiertas al empezar el año actual 2001 libretas, ó sean otros tantos interesados en la Caja. Este es el número que hay que consultar, para estimar su rápido crédito, pues que el de las cantidades mas ó menos crecidas de los depósitos, está sujeto á las alteraciones que la necesidad exige, y es bien sabido que en este mismo año, la junta directiva, viendo que las puestas de 300 rs. semanales y 1000 por la primera vez, hacian subir los ingresos á un punto muy superior á lo que permite la salida del Monte de piedad, dispuso rebajar dicha puesta semanal á la cantidad de 100 rs. y 300 por la primera vez, y fijar en 10.000 rs. el *maximun* que cada interesado pueda llegar á reunir en la Caja, sin lo cual á esta fecha no tendría ya el Monte medio de dar colocacion á tantos ingresos.

Esta medida que exigia la necesidad, hizo entrar á la Caja en su verdadero objeto, que es el de reunir las pequeñas economías de las clases pobres, y ayudarles á formar un pequeño capital que puedan luego hacer productivo con aplicacion á la industria; y alejó por consiguiente del establecimiento á las personas pudientes, que por especulaciones habian acudido en los primeros años á poner parte de sus capitales.

Sin embargo tal ha sido la constancia de los mas necesitados, que á pesar de esta rebaja que reducía de una vez dos terceras partes de los ingresos, han ascendido en el año último á 1.994,148 reales 28 maravedises; y los reintegros pedidos solo á 1.062,311 reales 9 maravedises; resultando á fin del año una existencia á favor de los imponentes, de ca-

pital é intereses acumulados la crecida suma de 3.965,133 reales 28 maravedises, ó sean muy cerca de cuatro millones de reales, que se hubiera triplicado á no haber tomado á tiempo la resolución de reducir la cuota.

En otro número haremos nuevas reflexiones y comparaciones con los años anteriores.

Estado general de la situacion y operaciones de la Caja de ahorros de Madrid.

Libretas existentes en 1.º de enero de 1841.	1,545	0
Idem principiadas en todo el año vencido.	972	0
	<u>2,517</u>	
Idem canceladas en el mismo año.	516	0
	<u>2,001</u>	
Libretas existentes en fin de diciembre de 1841.		
Importe de las cantidades en favor de los imponentes en 1.º de enero de 1841.	2,891,048	29
Idem de las imposiciones durante el año vencido.	1,994,148	28
	<u>4,885,197</u>	<u>23</u>
Idem de los reintegros efectuados en el mismo año.	1,062,311	9
	<u>3,822,886</u>	<u>14</u>
Saldo de capitales.		
Intereses á 4 por 100 sobre los ingresos.	165,211	22
Idem á id. sobre los reintegros.	22,964	8
	<u>142,247</u>	<u>14</u>
Saldo de intereses.		

Resumen.

Saldo de capitales.	3,822,886	14
Idem de intereses acumulados.	142,247	14
	<u>3,965,133</u>	<u>28</u>
Intereses á 5 por 100 abonados por el Monte de Piedad.	180,719	29
Idem á 4 por 100 abonados á los imponentes.	142,247	14
	<u>38,472</u>	<u>15</u>
Beneficio á favor de la Caja.		

Cuenta de gastos y beneficios.

Por el saldo que resultó á favor de la Caja en la cuenta del año de 1840.	13,563	7
Por la diferencia que resulta entre los 180,719 rs. y 29 ms. vn. que abona el Monte de Piedad por saldo de intereses de 5 por 100 á los 142,247 rs. 14 ms. vn. que se abona á los imponentes por saldo de intereses á razon de 4 por 100.	38,472	15
Por intereses cedidos por varios imponentes.	71	5
Por cesiones de maravedises en varios pagos.	17	22
	<u>52,064</u>	<u>15</u>
Por importe de impresiones, libros y gastos de escritorio.	2,538	14
Por pagado al tenedor de libros.	14,000	0
Por idem á un portero.	960	0
Por idem á dos escribientes.	800	0
	<u>18,348</u>	<u>14</u>
Saldo á favor de la Caja.	18,348	14
	<u>33,716</u>	<u>14</u>